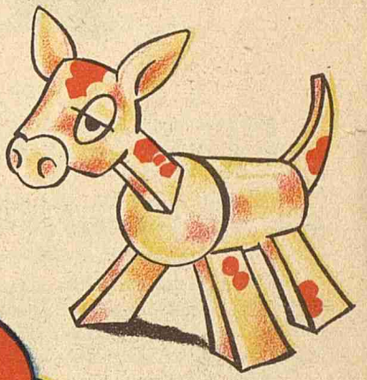
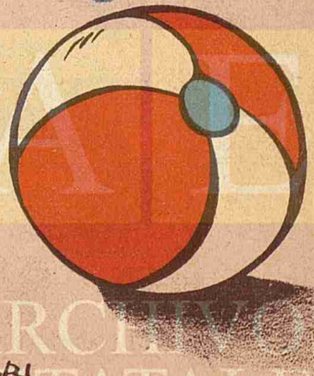
Nº3 30 cts.
1937

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL
Rev 183/11

PORVENIR





MARI BATLLE,

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

El RUISEÑOR

A Marujita

Oye:

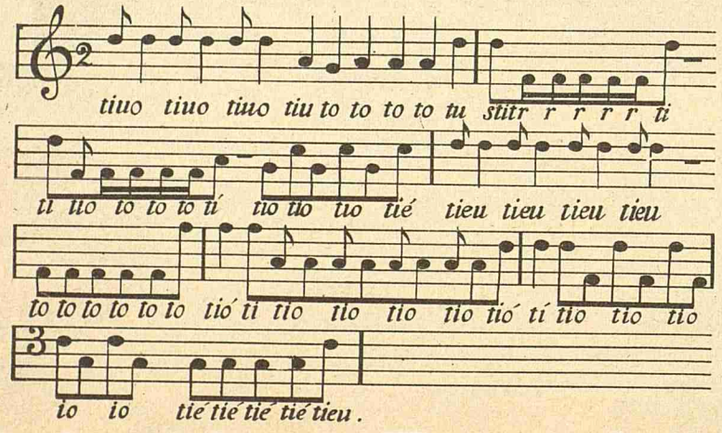
Aquella mañana Lucinia Megarhyncha, el ruiseñor más cantor de cuantos habían venido de Africa aquella primavera, silenciaba su armonioso canto mucho más temprano que de costumbre...

¡ Precisamente él, que recreaba siempre con sus sublimes cantos a toda la asamblea de los alados pobladores del bosque !

Pocos acertaban a explicarse el motivo de aquel silencio no acostumbrado.

Como todos los años, aquella primavera habían venido multitud de ruiseñores entre todos los pájaros que van buscando siempre los climas más agradables. Y, aunque cubiertos con un plumaje pardo rojizo, nada llamativo, se habían conquistado la admiración y el cariño de los alegres pobladores de las enramadas.

Pero entre todos, él, Lucinia Megarhyncha, se había distinguido por sus cantos sublimes y su voz de embelesadora potencia. Lucina Megarhyncha, en los pocos días en que los ruiseñores machos llegan acá — siempre antes que las hembras — durante las serenas noches de primavera, desplegaba las delicias de su voz como si quisiera arrullar el sueño tranquilo de las otras aves.....



Canciones de cuna, suaves y bellas, parecían sus trinos melodiosos. Luego, cuando las retardadas hembras hubieron llegado, Lucinia Megarhyncha cantó todavía más bellamente; llenó el ambiente feliz de aquel bosquecillo con los trinos delicados de sus canciones... Es que cantaba a su amada estrofas serenas de amor natural.

Lucinia Megarhyncha continuó cantando con mayores deleites, mientras ayudaba a su compañerita en la construcción de aquel nido, pequeño y sencillo, pero hecho con alma, con inteligencia, que para él representaba todo un mundo de esperanzas.

Y siempre cantaba Lucinia Megarhyncha, mientras su compañerita incubaba los cuatro huevecitos verdosos que habían de convertirse en otros tantos pajarillos boquiabiertos y anodadados, como niños pequeñines.

No se explicaban las causas del temprano silencio de Lucinia Megarhyncha en aquella mañana de verano. Cierto es que los ruiseñores sólo cantan desde las avanzadas horas de la noche hasta las avanzadas horas de la mañana; pero... Lucinia Megarhyncha, aquella mañana, había dejado de cantar antes de aparecer el Sol por entre las rociadas enramadas.

No se explicaban el silencio del cantor querido: ¿Estaría enfermo? ¿Alguna bestia mala le habría causado algún daño?... Se preguntaban, ansiosos y apenados, mientras se dirigían al sencillo nido del gran cantor.

Y...

Lucinia Megarhyncha estaba más contento que jamás...

Al amanecer, sus pequeñuelos, con unas bocazas grandotas, anonadados y boquiabiertos, como niños chiquitines, habían roto el cascarón de aquellos huevecitos verdosos y habían nacido entre la alegría inmensa de Lucinia Megarhyncha y su compañerita.

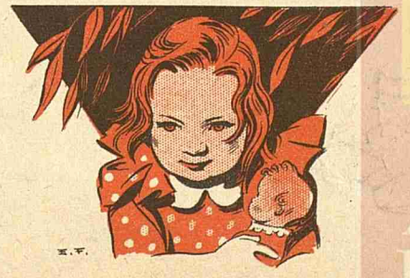
Y es que...

Los pajaritos ríen y lloran, también, como nosotros. Como que sienten y aman y tienen su alma. Y cuando aman, entonces cantan y ríen casi siempre, porque son felices con su libertad y con su modo de vivir. Los pájaros sienten y se emocionan como nosotros. Si encerrados cantan es porque imploran su libertad, chillan contra su encierro y llaman a sus hermanos... Y los pajarillos callan cuando lloran. Y se llora más y mejor de alegría. Así los padres que han deseado tener un hijo, lloran y ríen y se callan, aunque luego hablen por los codos. Lloran de alegría, de emoción, de sentimiento, cuando el vástago es recién nacido.

Y los ruiseñores dejan de cantar, cada año, cuando sus hijos nacen.

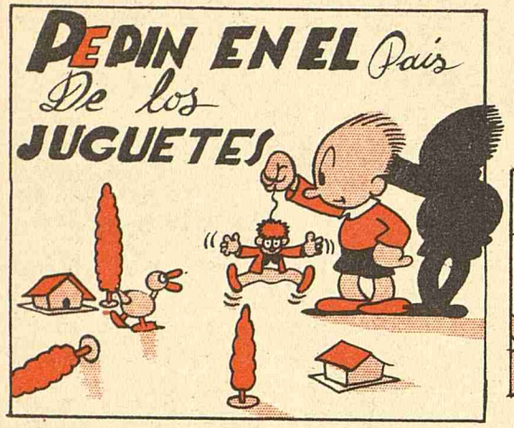
Marujita, bello porvenir de futura madre, sentirá eso más adelante. Hoy ya comprende el porqué ha silenciado esta mañana Lucinia Megarhyncha y, cogiendo a su hermosa muñequita, la estruja fuertemente entre sus brazos.

BENJAMIN

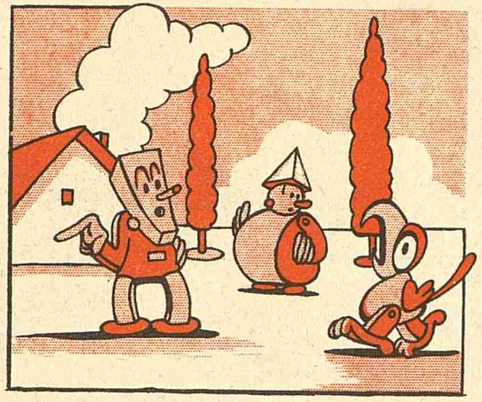


© Archivos Estatales, mecd.es

PEPIN EN EL País De los JUGUETES

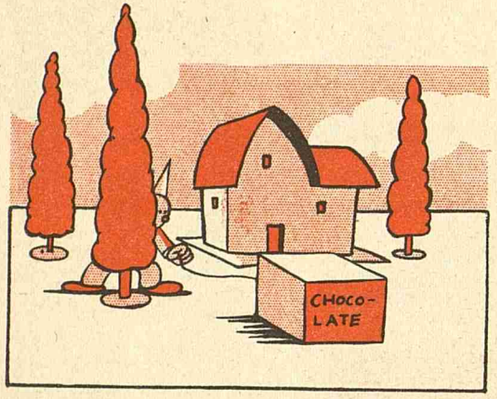


1. Comienza la actividad del día.



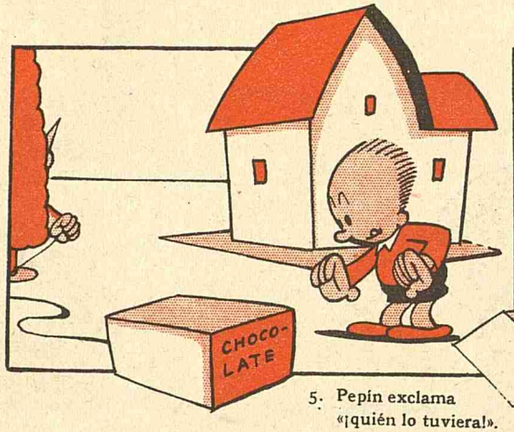
2. Ni Urraca puede pasear sin orden.

3. Para Pepín es otra cosa: sus juguetes son desorden y bulla.

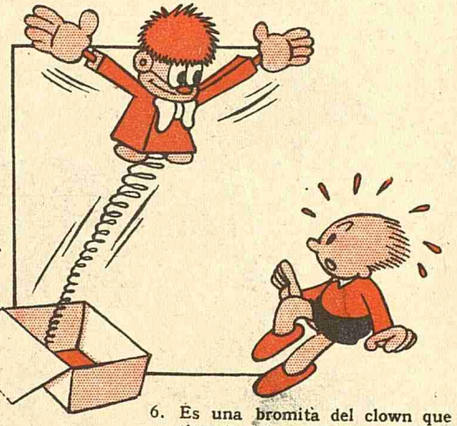


4. Un clown aparece transportando chocolate.

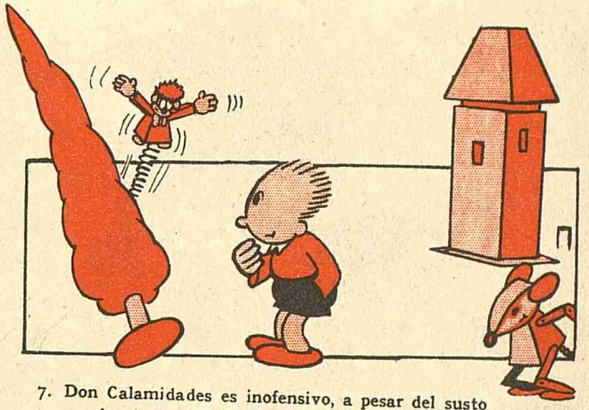
relamiéndose los labios:



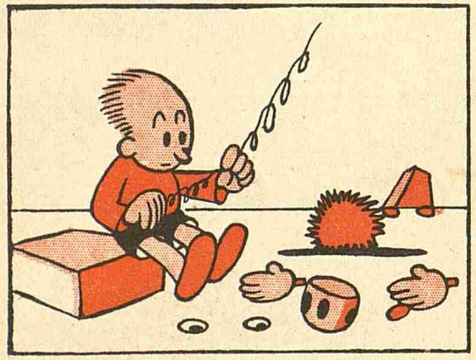
5. Pepín exclama «¡quién lo tuviera!».



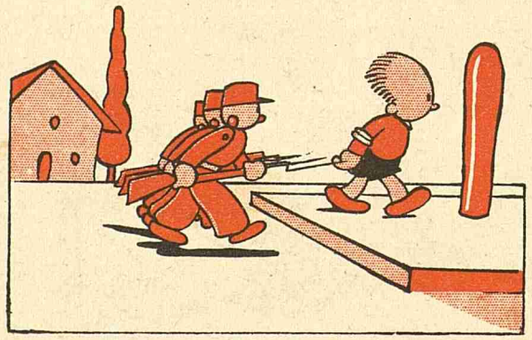
6. Es una bromita del clown que tirando del cordel hace aparecer a don Calamidades.



7. Don Calamidades es inofensivo, a pesar del susto que ha dado a Pepín.

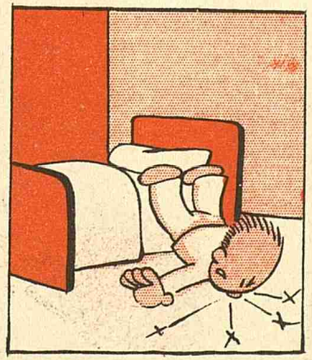


8. «Me gusta este muñeco. Quiero saber cómo está hecho». Y en su afán de saber, dejó al pobre don Calamidades hecho una calamidad para siempre.

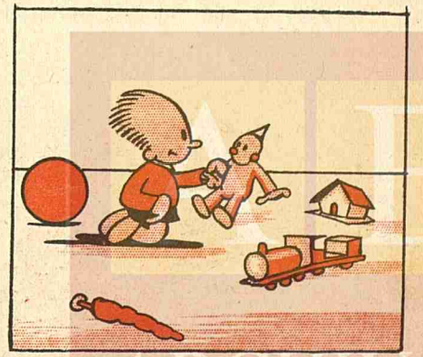


9. La autoridad del país de los juguetes, incomprensible como algunas autoridades paternas...

10. ... quieren dar un escarmiento a Pepín con el propio don Calamidades que ha de saltarle los ojos, como él le hizo a su vez.

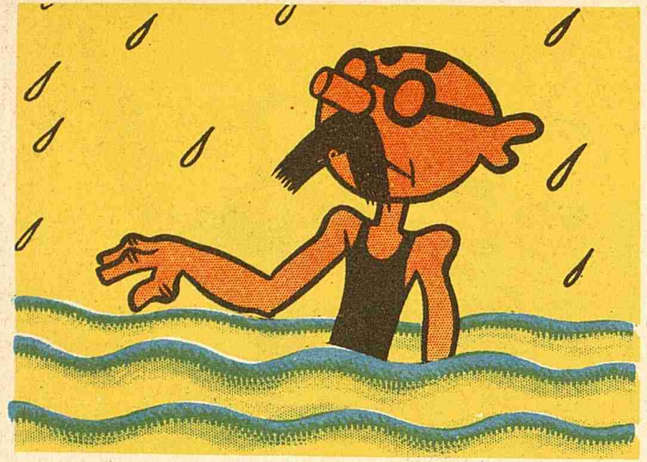


11. En aquel momento termina la pesadilla de Pepín besando el suelo.



12. Pero Pepín seguirá, naturalmente, jugando y destrozando juguetes porque es bueno y tiene inclinación al estudio; el natural deseo de saber cómo está hecho lo que gusta y se ignora.

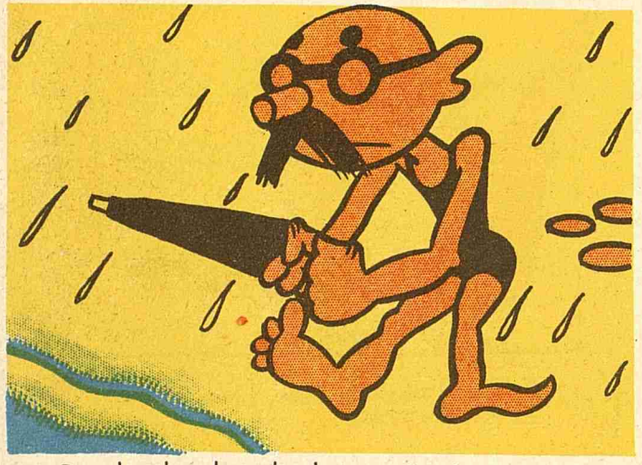
© Archivos Estatales, mecd.es



¿Llueve? ¡A mí qué!

Soy precavido.

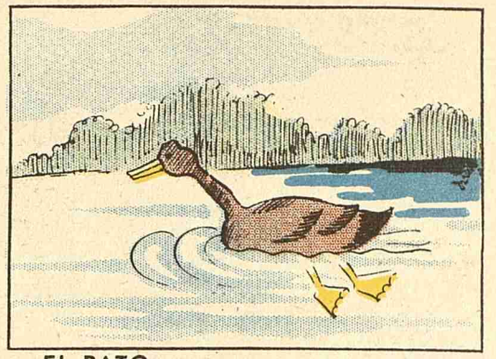
EL BAÑO DEL SEÑOR TELESFORO



De algo ha de voler la experiencia.

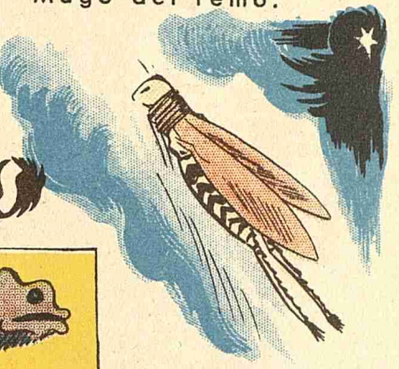
Aunque de nada sirva el paraguas.

COMPARACIONES COMICAS



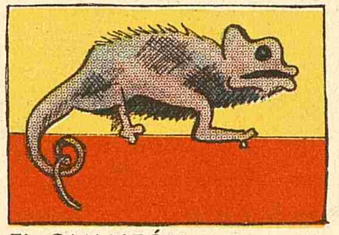
EL PATO:

Mago del remo.



LA LANGOSTA:

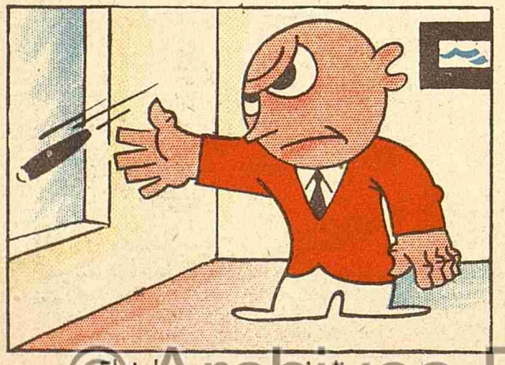
Campeón de saltos de altura.



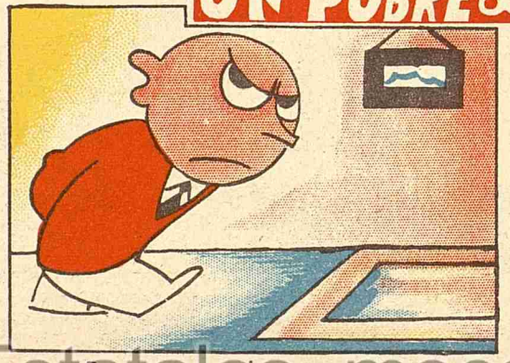
EL CAMALEÓN:

Prototipo del embustero, (cambia fácilmente de color).

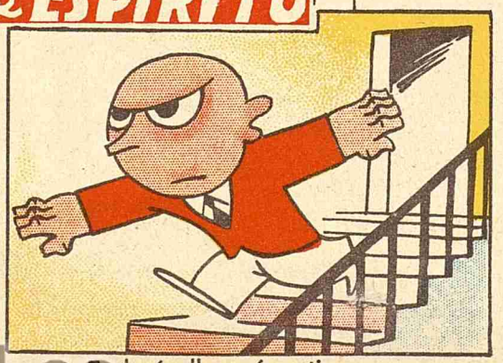
UN POBRE de ESPIRITU



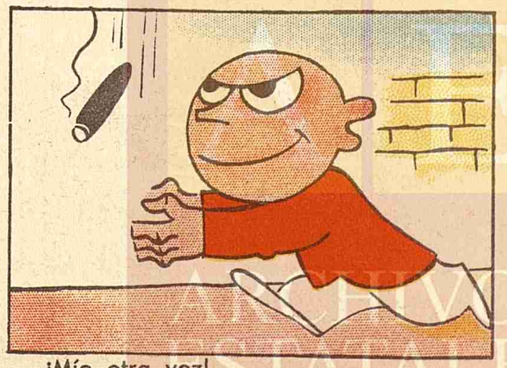
El tabaco me perjudica.



Pero, no puedo pasar sin él.



Todavía llegaré a tiempo.



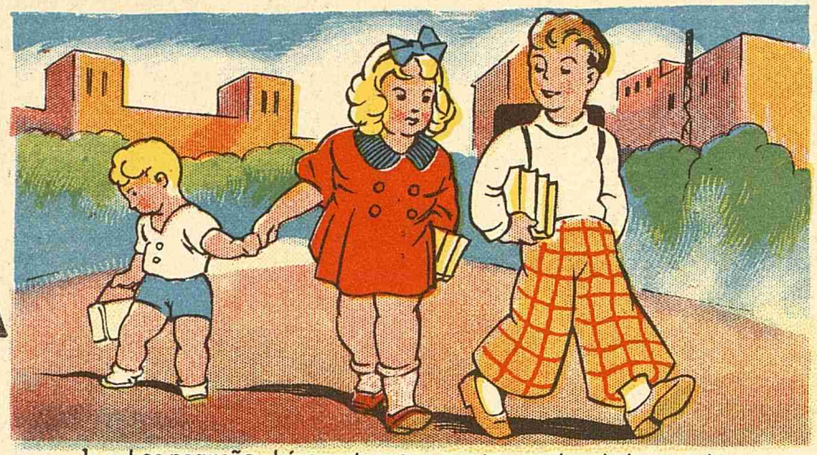
¡Mío otra vez!

(Pero tu VOLUNTAD no es tuya).

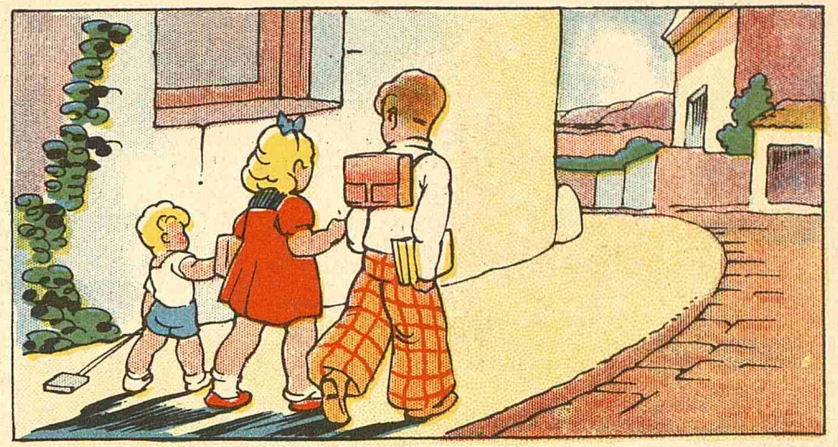
© Archivos Estatales, mecd.es

(En el próximo número comenzarán estas aventuras cuyos personajes hoy conocéis)

PRESENTACIÓN DE LA HISTORIETA DE AVENTURAS DE TOM, TINA, TIM Y LANZACABOS



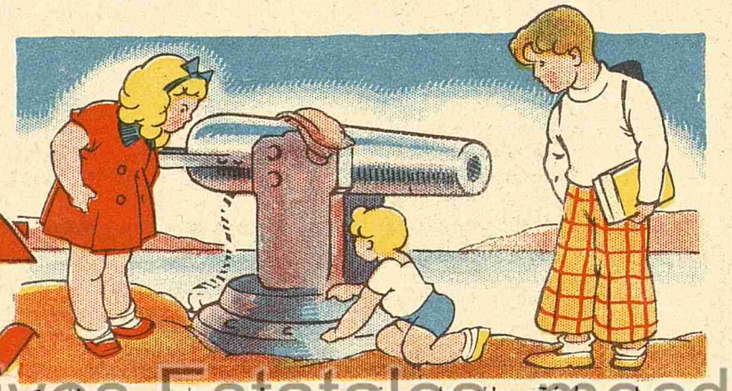
1. — Los pequeños héroes de estas aventuras salen de la escuela.



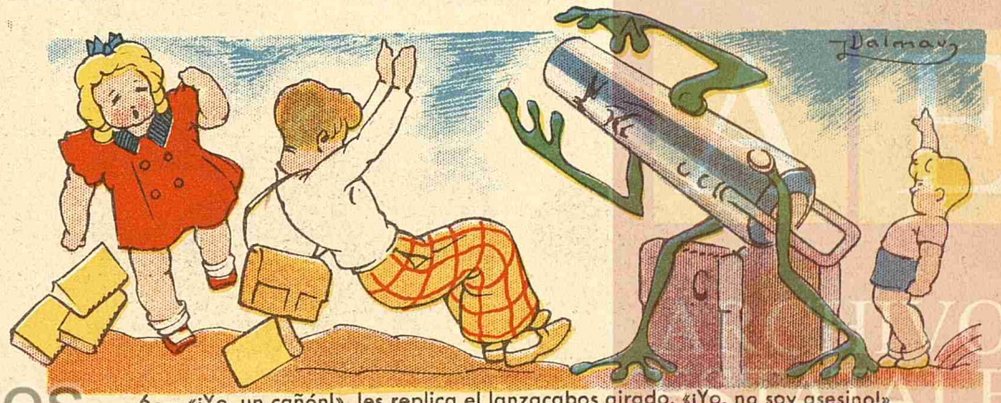
2. — Dirigiéndose a su casa.

3. — Pero antes pasan por la playa a respirar el aire yodado del mar. Se extrañan ante unos pescadores que lanzan un cabo a una embarcación.

4. — Curiosos, les intriga el lanzacabos.



5. — Y una vez solos comienzan a curiosearlo: «¡Un cañón!», exclaman.



6. — «¡Yo, un cañón!», les replica el lanzacabos airado. «¡Yo, no soy asesino!»

© Archivos Estatales, mecd.es

¡ Pobre muñeca !.. Tanta ilusión que os causó en su día, y hoy la tenéis abandonada en el rincón obscuro del cuarto de los trastos viejos. Yo, como soy un remolino, una ráfaga de aire, meto la nariz en todas las casas donde habitan niños y niñas, para luego, con mi ingenio, darles algunos agradables consejos.

Ea, pues; recoged vuestra estropeada muñeca y manos a la obra.

Seguid, si os placen, mis consejos y veréis cómo vuestras manitas, que fueron las que un día destrozaron la muñeca, saben ahora reconstruirla maravillosamente.

Ante todo, cogéis la muñeca, la limpiáis con un poco de agua y jabón si es de celuloide o pasta, y si es de trapo, os limitaréis a sacarle el polvo con un cepillo algo fuerte.

Luego, si tiene algún bracito suelto o flojo, cortaréis la goma que los sujeta y la substituiréis por otra, valiéndoos de una aguja algo gruesa. Pasad el primer bracito con la aguja, que estará enebrada, con el cordón de goma, al cual habréis hecho un nudo en su extremidad. Luego traspasaréis su cuerpo con la aguja, de suerte que salga por donde debe ir cogido el otro bracito ; una vez pasado éste se tira de la goma a fin de que quede tirante, luego se anuda y cortáis la goma que sobra, y veréis como los bracitos quedan de nuevo bien cogidos. Con las piernecitas hacéis lo propio.

Si la peluca está en mal estado, construiréis una con lana mecha algo gruesa y guiándoos por el dibujo, la pegáis con cuidado, no sin haber raspado antes cuidadosamente con un cuchillo los residuos secos de la cola que había anteriormente.

Con un poquitín de pintura roja podemos pintar, si es que lo necesitan, los labios de la muñeca y con tinta china repasaremos el dibujo de los ojos y cejas que pudieran estar medio borrados.

Finalmente, y en esto espero que todas vosotras sabréis bastante, le confeccionáis un vestidito. Por mi parte os ofrezco un modelo que con mi habilidad pude atrapar en la casa de una modista muy lista.

Confío que con estos pequeños consejos reconstruiréis vuestra abandonada muñequita injustamente sepultada y hasta os agradará tanto como cuando era nueva.

LA PEQUEÑA RAFAGA

EDITADO POR LA F. A. R. E. R. - REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VÍA DURRUTI, 32, 2.º
PAPELES DE ESTAÑO, E. C. - SADURNÍ, 11 - BARCELONA

©Archivos Estatales, mecd.es

NUESTRO IMPORTANTE CONCURSO DE OBRAS DE TEATRO PARA NIÑOS

A partir de la publicación de este tercer número de la Revista infantil « PORVENIR » podéis comenzar a mandar los originales de las obras teatrales para el teatro de niños, a tenor de las condiciones que fija este

CARTEL

BASES

1.ª Pueden tomar parte en el Concurso tanto los propios niños como los escritores de habla española que así lo deseen, pues este Concurso es DOBLE.

2.ª Por lo tanto, se establecerán cuatro premios repartidos de la siguiente forma :

Un PRIMER PREMIO : Un lote de libros valorado en quinientas pesetas, a elección del ganador del premio, a la mejor obra escrita por personas mayores y que responda a UNA OBRA DE TEATRO QUE SIENDO REPRESENTADA POR ACTORES O AFICIONADOS (personas mayores), EL ARGUMENTO SE AJUSTE A UN TODO AL GUSTO Y AL SENTIDO EDUCACIONAL DE LOS NIÑOS.

Un SEGUNDO PREMIO igual al anterior, a la mejor obra escrita, también por personas mayores y que responda a UNA OBRA DE TEATRO PARA LOS NIÑOS Y QUE PUEDA SER EXCLUSIVAMENTE REPRESENTADA POR LOS NIÑOS.

Los concursantes que resulten premiados pueden elegir entre quedarse con el importe del premio o el lote ofrecido.

Un PRIMER ESTIMULO, consistente en una pequeña Biblioteca con un lote de libros seleccionados, para el niño que resultara ser autor de la mejor obra de teatro que PUEDA SER REPRESENTADA POR ACTORES Y AFICIONADOS. (Naturalmente, habrá de responder al Teatro Infantil).

Un SEGUNDO ESTIMULO, consistente en un juego completo de « MECANO », para el niño que resultara ser el autor de la mejor obra de Teatro Infantil que PUEDA SER REPRESENTADA POR LOS MISMOS NIÑOS.

3.ª Todas estas obras han de ser originales y, por lo tanto, no han de haber sido nunca publicadas.

4.ª Los derechos de autor corresponden, naturalmente, al mismo, en lo que hace referencia a representación de las obras premiadas. Los de edición se los reserva la EDITORIAL DE LA REVISTA INFANTIL « PORVENIR », no teniendo que abonar nada al autor por la primera edición que se imprima.

5.ª El envío de las obras ha de ser completamente anónimo, no pudiendo ser conocidos los autores de las mismas hasta después de conocido el fallo del Jurado del Concurso. Por lo tanto, las obras se presentaran con un lema y dentro de sobre cerrado y lacrado constará el nombre y apellido del autor, para que pueda ser conocido después de verificado el fallo por el Jurado.

6.ª La EDITORIAL DE LA REVISTA INFANTIL « PORVENIR » podrá adquirir de acuerdo con los autores, aquellas obras que aunque no hayan obtenido premio alguno considere que pueden interesarle.

7.ª Caso de tener que quedar desiertos algunos premios o estímulos de este Concurso, será aplazado el fallo del Jurado durante un mes después del transcurso del cual no puede considerarse ningún premio desierto.

8.ª Los trabajos han de presentarse a partir de la fecha de esta Convocatoria hasta primero de marzo de 1938, en la imprenta del « PORVENIR », calle de Salvador Seguí, número 13 y 15, Barcelona.

9.ª El Jurado para el fallo de dichos premios y estímulos lo componen los siguientes escritores y maestros : R. Esclassans, J. M. Francés, A. Fuster Valldeperas y Ambrosio Carrión.

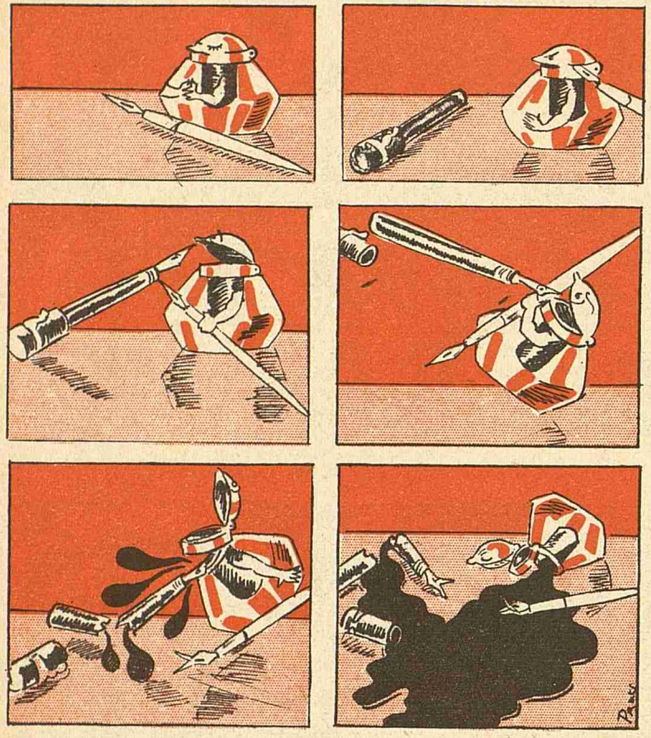
Barcelona, a 4 de diciembre de 1937.

Debido a la escacés de papel, sentimos no poder continuar publicando nuestra edición catalana ; tan pronto como las circunstancias lo permitan subsanaremos esta falta

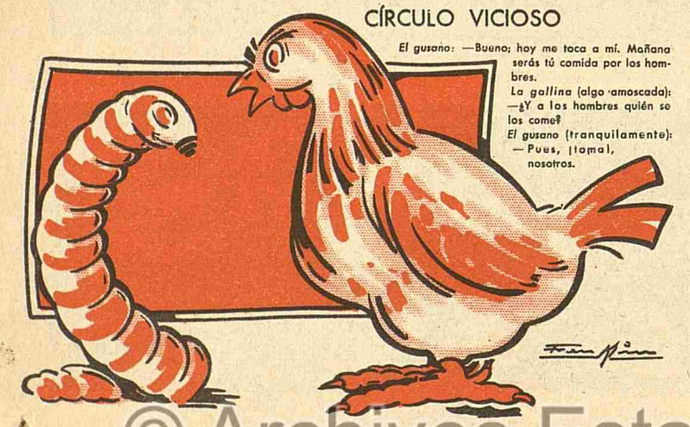
ARCHIVOS ESTATALES

CAJÓN DE SASTRE

QUE MALA ES LA ENVIDIA



CÍRCULO VICIOSO



El gusano: —Bueno; hoy me toca a mí. Mañana serás tú comida por los hombres.

La gallina (algo amoscada): —¿Y a los hombres quién se los come?

El gusano (tranquilamente): —Pues, ¡tomal, nosotros.

Curiosidades

EL SURTIDOR

Nº 1

Nº 2

Prepara una botella de regular tamaño y ponle agua hasta su mitad aproximadamente.

En el tapón que ha de servir para taparla, le haces un agujerito en el centro y en sentido vertical, colocándole un tubito de cristal, en la forma que se ve en el dibujo número 1.

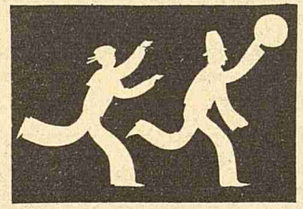
Si no te es posible obtener el tubito de cristal, puedes agenciarte uno a base de una caña delgada perforada en toda su extensión.

Procura que el tubo, por la parte de arriba, sobresalga del tapón unos tres o cuatro centímetros. La parte que entra en la botella deberá llegar casi a la base interior del recipiente. (Véase fig. 2).

Ya preparado todo lo necesario, cierras la botella procurando que el tapón se ajuste herméticamente. Evitarás la intromisión de aire poniendo un poco de cera en los bordes del tapón donde ajusta con el cuello de la botella.

Sopla fuerte por la boca libre del tubo y sepárate de él inmediatamente.

El aire comprimido del interior empujará el agua hacia arriba en forma de surtidor sorprendente.



CINE MUDO

Un trocito de papel de barba, tijeras, lápiz y una vela, es lo que necesitas para el entretenimiento de esta semana.

Sobre el papel dibujarás una figura cualquiera, cuanto más grotesca, mejor.

Recórtala con mucho cuidado, valiéndote de unas tijeritas o de una hoja de afeitar usada.

De este dibujo sólo te servirá lo que podemos llamar el esqueleto o sea el papel que te ha quedado « vacío » del dibujo.

Enciendes una vela (dentro de una habitación oscura y de paredes blancas), la colocas detrás del papel y la silueta recortada, se reflejará en la pared magníficamente.

El jueguecito es entretenido e instructivo, pues afianzará tus aficiones al dibujo y hasta puedes aspirar a ser un Goya, por ejemplo. ¿Verdad que no es poco?

de los niños para los niños

LA GRAN AVENTURA DE PITUSIN

Pitusín era, como la mayoría de todos los muchachos, revoltoso, hablador y sobre todo muy guerrero; le gustaba mucho jugar con otros compañeros como él, a guerra. Y allí los veíais todo el día por la calle con pistolas y escopetas de madera, como si estuvieran en un campo de batalla. Los padres de nuestro héroe eran obreros, pero así como otros padres no se preocupan por sus hijos, ellos sí se preocupaban. Lo tenían puesto en un colegio; pero el chico casi siempre faltaba a clase y, cuando iba, no le hacía caso al profesor, siempre preocupado por sus juegos y hablando con sus compañeros de clase para concertar la nueva forma de jugar a la salida del colegio.

Una noche, después de cenar, Pitusín se fué a la cama. En seguida se quedó dormido. A la mañana, cuando despertó, se encontró en una cama muy lujosa y en una habitación donde los muebles eran muy hermosos, con unos cortinajes magníficos. Y en una silla que había al lado de la cama había un uniforme de militar que a juzgar por los galones debía de ser de capitán, un correaje y una pistola. Pitusín estaba admirado, pero como que supuso que aquello era para él, se levantó; se lavó, se peinó y se puso el uniforme (por cierto que le iba como si se lo hubieran hecho a medida). Cuando ya estaba vestido apareció otro militar y le dijo que le siguiera, que el Comandante le esperaba. Nuestro héroe admirado, le siguió. El guía le condujo a una estancia donde estaban otros militares. El sargento le indicó a un anciano de cabello blanco y de porte orgulloso; — ese es el Comandante, hazle el saludo — le dijo. Pitusín así lo hizo; y entonces el Comandante le dijo que le había llamado porque tenía que marchar al frente, mandando una Brigada.

Pitusín estaba contento. Iba a ir al frente, mandando una Brigada y con el grado de Capitán, nada menos.

Montaban en los camiones que estaban abajo en el patio y marcharon.

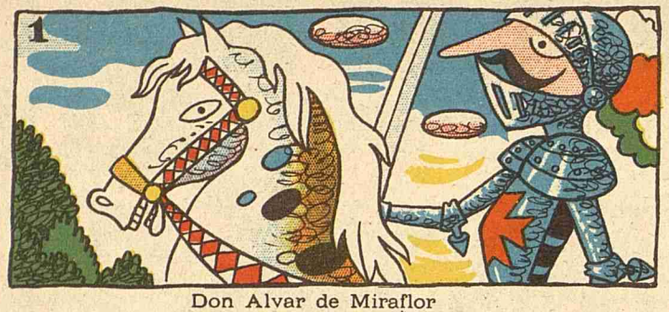
Ya han llegado. Pero... aquello no era lo que se pensaba Pitusín. Al segundo día de estar allí lo mandaron con su Brigada a tomar una posición. Al enemigo se resistía y les atacaba con bombas de mano y fuego de cañón y ametralladora. Muchos compañeros de Pitusín cayeron muertos, otros heridos; él mismo fué herido de un balazo en una pierna. Aquello parecía un infierno. Nuestro pequeño Capitán se arrepentía de su aventura y pensaba con dolor en sus padres y se decía que, en caso de escapar de la matanza, se marcharía a su casa y no pensaría más en la guerra ni jugaría más a ella con sus amigos, porque veía que la guerra no era como ellos se pensaban. La guerra — se decía Pitusín mientras silbaban las balas a su alrededor — es la muerte y la destrucción y cuando vuelva a casa les diré a mis amigos que no jueguen más a esos juegos guerreros que para nada bueno sirven. Que piensen más en estudiar para poder ser hombres útiles y poder formar una Humanidad mejor que la presente, donde no haya odios que engendran las guerras y donde todos podamos vivir libremente. Así pensaba Pitusín, cuando de pronto sintió una sensación de frío y ... se despertó en su lecho, con toda la ropa revuelta por el suelo.

Todo había sido un sueño; pero le sirvió de lección, pues se prometió pensar menos en pistolas y fusiles que no conducen a nada bueno y más en estudiar para que el día de mañana poder formar un Mundo mejor.

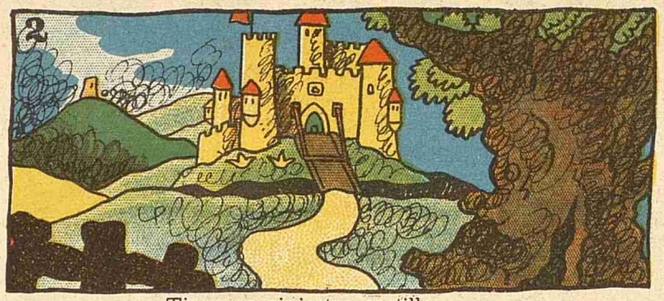
ANTONIO RODRIGUEZ (14 años)

© Archivos Estatales, mecd.es

Historia del Tiempo Antiguo



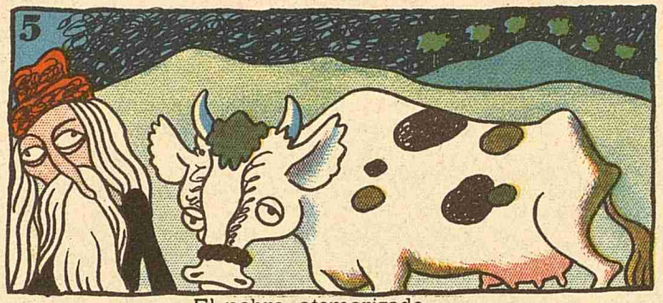
Don Alvar de Miraflor
mal guerrero y mal señor.



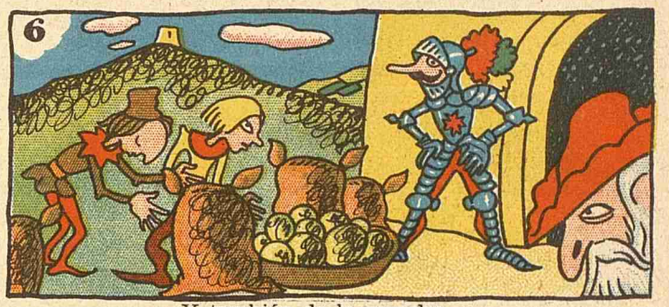
Tiene en siniestro castillo
su guarida el muy gran pillo.

El pueblo sufre y padece
mientras el "noble" enriquece.

Si alguno no se somete
le pone al punto un grillete.



El pobre, atemorizado,
le hace entrega del ganado.

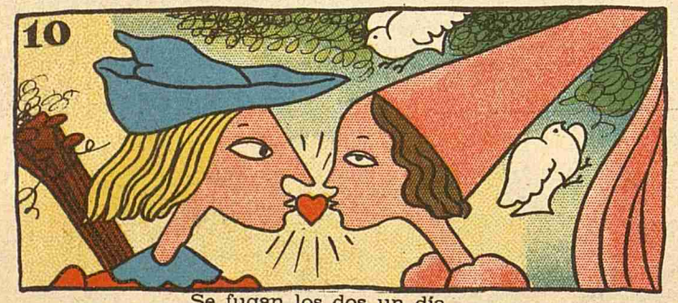


Y también de la cosecha
que sólo al amo aprovecha.

Y en este terror cruel
todos trabajan para él.

Un vasallo canta su pena
solo y triste a la serena.

La hija de aquel tirano
se enamora del aldeano.



Se fugan los dos un día
en pos de amor y alegría.

Cansado ya, y humillado,
se levanta el pueblo airado.

Vencen todos al final
el dominio del feudal.

© Archivos Estatales, mecd.es